planos presentados por un distinguido arquitecto alemán, de la Congregación de los PP. Redentoristas. No dudo de que, mediante los afanes del Rdo. Sr. Cura de Biblián y con las limosnas que de todas las partes de la República se le envían para la fábrica de este templo, podremos en breve admirar la realización de tan hermoso pensamiento.

Para concluir estos ligeros apuntes debería relatar cómo entró la Virgen del Rocío por primera vez en la ciudad de Cuenca, y los grandes portentos que ha obrado en estos últimos tiempos en que las fuerzas del Gobierno radical se preparaban para destruir á la *ciudad del Santísimo Sacramento*, como se la llama á Cuenca por su ardiente devoción á este adorable y augusto misterio; pero no quiero entrar en el resbaladizo campo de la política, y concluiré asegurando únicamente que la ya extendida devoción á la Virgen del Rocío salvará al Ecuador, bárbaramente ultrajado por ciertos ignorantes que, llamándose representantes del pueblo, acaban de sancionar la libertad de cultos para la Nación consagrada oficialmente al Sagrado Corazón de Jesús.

Autoridades.—De la interesante revista *La Hormiga de Oro*, que se publica en Barcelona, tomamos esta relación que apareció en el número 21 de 1903 y cuyo autor es el Presbítero Sr. D. Remigio Romero León.

CAPÍTULO IX

Nuestra Señora de Chiquinquirá (Venezuela)

La hermosa Maracaibo, que se alza como una reina á las orillas del lago de su nombre, cubierta de risueños *haticos* (quintas de recreo), se gloría de ser devotísima de la excelsa Madre de Dios. Sus veinticinco mil habitantes le rinden ferviente culto, principalmente bajo los títulos de la Inmaculada Concepción, del Carmen, de la Merced y de María Auxiliadora. Pero sobre todo en el corazón de los maracaiberos está hondamente impreso el cariño á Nuestra Señora de Chiquinquirá, que las madres inoculan con la leche á sus hijos. Y nada tan justificado como esta tierna devoción; pues la imagen, que es copia de la que se venera bajo el mismo título en Colombia, tiene una historia amena é interesante, que revela las mercedes de María para con los Estados Unidos de Venezuela.

He aquí cómo lo refiere en breve síntesis el brillante literato y doctor en medicina de Caracas D. Juan Dagnino.

«En una de las calles más humildes de la ciudad de Maracaibo, á fines del pasado siglo, en una casa pajiza de unas honradas mujeres, existía un pequeño cuadro, muy pequeño, que apenas se podría comprender que representaba en apagados colores y confusos contornos una imagen de la Virgen. Aquellas almas devotas, quizás sin saber de qué imagen se trataba, tenían en mucho aprecio su pequeño cuadro, tal vez

porque era un enigma para ellas y para todos los que lo veían.... Un día, sin haber tocado nadie aquel oscuro y confuso retablo, aparece, como por encanto, claro, distinto y radiante, perfectamente inteligible; de modo que todos pudieron contemplar con justo asombro que aquella apagada pintura representaba á la Virgen del Rosario, que se venera en el pueblo de Chiquinquirá. San Andrés y San Antonio están á los lados de la imagen de la Virgen, cuyos vestidos están con una delicada orla de oro, que da á la pintura más realce y más viveza. Esta especie de miniatura, hace recordar un poco, por su colorido y su diseño, las Vírgenes de Rafael; son bastante correctas y puras las imágenes de los dos Santos que acompañan á la Virgen.

Es lo cierto que desde aquel instante convirtióse aquella pobre choza en un centro de religioso interés para las personas más conspicuas de la ciudad, ya por su jerarquia eclesiástica, ó ya por su jerarquía civil y social. El pueblo en masa, no hay para qué decirlo, se dirigió hacia la afortunada habitación, en donde había aparecido una imagen portentosa de Nuestra Señora».

No se crea que el hecho portentoso fuese aceptado exclusivamente por el relato de la piadosa familia. La Iglesia contaba entonces con sacerdotes ilustrados y libres de preocupaciones que dedicaron largas vigilias á esclarecerlo con todas las diligencias que el caso exigía. Á esto se añadieron las pesquisas de jóvenes poco firmes en las creencias religiosas y que tenían sus ribetes de enciclopedistas. Y la Iglesia, asistida por la luz de lo alto, y con la prudencia que despliega en semejantes circunstancias para evitar la superstición, que tanto se opone á sus enseñanzas y tanto daño causa á las almas, reconoció que sería temeridad oponerse á mirar en ese hecho una especie de revelación divina, en que Dios se valía de un medio tan sencillo para

extender en su pueblo el culto de su bendita Madre.

La autoridad eclesiástica ordenó que el cuadro se depositase interinamente en el vecino templo de San Juan de Dios, y que en adelante se celebrase su fiesta el 18 de Noviembre, fecha de su portentosa renovación. Así se viene verificando anualmente, gracias al cielo, con pompa que podríamos llamar regia.

Más tarde, al extremo occidental de la ciudad de Mara, el presbítero Dr. D. José de Jesús Romero, de grata y santa memoria en la diócesis de Zulia, edificó un hermoso y capaz santuario donde se halla colocada la preciosa imagen. Allí acuden en sus aflicciones los hijos de Maracaibo, y en ella encuentran simbolizada la patria y lo más querido que poseen sobre la tierra. El Muy Ilustre Sr. Dr. D. Felipe S. Jiménez, Provisor de la diócesis de Zulia, que fué párroco de dicha iglesia, y á cuya amabilidad debemos estas noticias, fomentó el culto é hizo que inspirados poetas venezolanos dedicaran bellísimas odas á la Virgen de Chiquinquirá.

También existe en el Estado de Táchira de Venezuela una imagen de Nuestra Señora de la Consolación muy venerada de los pueblos comarcanos; pero acerca de ella no poseemos datos fidedignos.

IGLESIA DE SANTO DOMINGO (LIMA)

CAPÍTULO X

Nuestra Señora del Rosario en Lima

En Lima, la ínclita ciudad de los Reyes, la más histórica de la América española, venérase desde el tiempo de la conquista la imagen de Nuestra Señora del Rosario. No puede determinarse á punto fijo la época en que llegó al Perú la milagrosa efigie. El P. Fray Antonio de Santa María, en su *España triunfante,* afirma que la llevó Francisco Pizarro, y que habiéndole construído una hermita en el llano de Cajamarca, los indios quisieron quemarla; pero detenidos por una fuerza misteriosa, jamás lograron consumar su delito. El R. Padre Manuel Meléndez, en su interesante libro *Tesoros de las Indias* (1), asegura que es la imagen más antigua del Perú, pues en 1535, fecha en que Pizarro fundó á Lima á las orillas del Rimac, la imagen estaba en poder de los Dominicos, y en 1541 cuando se estrenó parte de la iglesia, la expusieron al culto público y fundaron su ilustre cofradía. Desde entonces la Madre de Dios ha obrado por esta su imagen tantas maravillas, que no es fácil reducirlas á guarismo.

En la *Introducción* de esta historia hemos reproducido la página de Garcilaso de la Vega en que relata la protección sobrenatural que dispensó esta imagen á los conquistadores en el Cuzco el año 1535. En dicho año se sublevaron los indios y se presentaron en son de gue-

(1) La edición de esta obra está agotada. He podido leerla en la Biblioteca del Museo Nacional de Méjico.

rra ante los campamentos españoles. Los primeros eran doscientos mil, y los conquistadores apenas llegaban á seiscientos. No obstante la diferencia numérica tan notable, los españoles aceptaron la batalla, poniendo su confianza en la Virgen del Rosario á quien invocaban con gran fervor. En lo más reñido del combate vieron en forma visible á la imagen del Rosario del convento de Lima, que estaba en los aires con una vara en la mano amenazando á los indios. Atemorizados éstos depusieron las armas y pidieron la paz (1). El autor de la *España Triunfante* asegura que, durante la batalla, Pizarro hizo voto de edificarle una capilla. Al fundar la ciudad, que llamó de los Reyes, sea en honor de Carlos V y de Juana la Loca como quieren algunos, ó por haberlo verificado el día de la adoración de los Magos, como piensan otros, se acordó del voto y erigió el templo y al lado el convento de los frailes predicadores, que por largos años fueron los párrocos de la ciudad y sus contornos.

Este milagro contribuyó eficazmente para que se acrecentase en gran manera la devoción á Nuestra Señora del Rosario. Los enfermos, los pobres, los afligidos, los que se veían probados por cualquier tribulación, la invocaban con fe y con amor, y siempre salían remediados. Recordaré dos de los hechos referidos por el P. Meléndez.

El militar español don Alfonso Pérez de Guzmán, formando parte del ejército conquistador de Chile, recibió de los araucanos una lanzada, y sobre ella un golpe de macana que le dislocó uno de los huesos de la cadera y le produjo un vacío en la ingle. Vuelto al Perú, fué el 19 de Noviembre de 1614 á visitar á la Virgen del Rosario. Estando de rodillas implorando su auxilio, se

(1) Hansen, *Vita Sanctae Rosae peruanae*, pág. 129.

le acervaron de tal modo los dolores, que le sobrevino un síncope; mas al volver en sí, se encontró completamente sano. Cada cual podrá imaginar el gozo que inundaría su alma con esta repentina curación. El Arzobispo levantó el correspondiente sumario, y declaró el hecho por milagroso.

En 1615 se presentó en las costas de Chile el corsario holandés Gorge Esperbert, apoderándose de las riquezas y causando grandes estragos. El Virrey del Perú, don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montes Claros, envió á perseguirle á su sobrino don Rodrigo de Mendoza; pero la empresa salió desgraciada, pues los enemigos echaron á pique su nave pereciendo ahogados 250 católicos. Iba de cabo del navío un capitán apellidado Alvendrín, que, después de haber peleado con denuedo, se arrojó al agua en la caja del atambor. Debía hundirse luego, pues no estando las tablas calafateadas, por fuerza había de entrar muy pronto el agua é irse á pique con el propio peso. En trance tan apurado se encomendó á la Virgen del Rosario de Lima; y sin darse cuenta, llegó sano y salvo á la playa. Varios años estuvo suspendido en los muros del templo el atambor como testimonio del prodigio y muestra de gratitud del agraciado (1).

Estos y otros milagros movieron el ánimo del rey de España Felipe IV, de acuerdo con el marqués de la Mancera, Virrey del Perú, á declarar á la Virgen del Rosario *Patrona de sus Reales armas* y á ordenar que se celebrasen anualmente dos fiestas en su honor: la una, el lunes siguiente á la dominica de *Quasimodo*, y la otra, el segundo domingo de Octubre. Ambas fiestas debían celebrarse en el templo de Santo Domingo con asistencia del Virrey, Real Audiencia, Cabildo, Tribunales y Nobleza.

(1) Meléndez, *Tesoros de las Indias*, T. 1.° pág. 64.

Pero lo que hace más veneranda y simpática á esta imagen es el haber sido la predilecta de la esclarecida virgen Santa Rosa, la flor más galana que ha producido América y que en expresión de León XIII perfuma no sólo los altares del Perú, sino los del mundo entero. Á sus plantas pasaba largas horas, á ella confiaba sus penas y alegrías, y jamás salió de su capilla sin haber obtenido algún favor especial. Recordaré sólo algunos episodios de su portentosa vida.

En el bautismo se le dió el nombre de Isabel en obsequio de su tía y en recuerdo de una santa ilustre; pero á los tres meses de nacida, su madre y otras personas que rodeaban su cuna vieron descender por los aires una rosa lujosísima, que columpiándose blandamente, se inclinó sobre su rostro, y enseguida desapareció. Por este motivo la llamaron Rosa, lo que suscitó agrios debates en la familia y no pocas inquietudes en la niña. Mas todas cesaron el día en que la Virgen del Rosario le dijo con semblante risueño: *Tu nombre agrada sobre manera al Hijo que llevo en mis brazos, y desde hoy añadirás el mío, llamándote Rosa de Santa María. Tu alma ha de ser una flor olorosa consagrada á Jesús de Nazaret.*

Á la edad de cinco años Rosa hizo voto de virginidad; y tanto se complació Jesús en esta ofrenda, que resolvió darle el regalado título de esposa; todo lo cual se verificó en la capilla del Rosario. Un día, en que la gloriosa niña oraba arrebatada en altísima contemplación, la Reina del empíreo le dijo: *Hija mía, querida Rosa, ¿quieres por esposo á este dulce Niño que tengo en los brazos?—Y Vos, Hijo mío amantísimo, ¿quieres por esposa á esta casta doncella, á esta fragante rosa en humildad y pureza?*—El Niño Jesús no pudo disimular su tierno afecto, y dió su consentimiento con estas dulcísimas palabras: *Rosa de mi corazón, yo te quiero por esposa.*—Estas voces soberanas hirieron con tal viveza las entrañas de la amante doncella que cayó en tierra desmayada.

Deseosa de servir á Dios en el estado religioso quiso meterse monja en el convento de la Encarnación, en el cual fué admitida; pero al despedirse de su predilecta imagen de María del Rosario quedó como enclavada en el suelo sin poderse menear; porque era designio de Dios que se santificara en la tercera orden de Santo Domingo. No pudo levantarse de las gradas del altar, hasta que prometió á la divina Madre volverse á su casa y no pensar más en ello.

Habiéndosele olvidado en casa el rudo cilicio con que maceraba su delicado cuerpo, estaba inquieta en la iglesia de Santo Domingo, pues temía que lo encontrase su madre. Mas la Virgen la consoló asegurándole que Ella lo había ocultado. Del rostro de la sagrada imagen brotaron rayos de luz cuando el cadáver de Rosa entraba en la iglesia para recibir sepultura (1).

Estos piadosos recuerdos movieron la piedad de los fieles para que se ostentase magníficamente, regalando á la santa imagen ricas y primorosas alhajas de oro y plata que representaban muchos miles de pesos. En los días azarosos de la independencia desapareció la mayor parte de ese sagrado tesoro, y de lo poco que quedaba se apropió el gobierno en 1879, cuando, en alianza oculta con Bolivia, declaró injusta guerra á la República de Chile.

En un artículo publicado en la revista mensual *La Rosa del Perú*, que editan en Lima los Padres Dominicos, encuentro estos datos: «Según el inventario que se hizo en 1818, sólo la corona de la Virgen tenía 102 diamantes, 102 rubíes, 150 esmeraldas, y tres temble-

(1) Véase la vida de Santa Rosa por Sevilla, zuavo pontificio.

ques de brillantes. La custodia tenía 1304 diamantes, 522 rubíes, 1029 esmeraldas, 45 amatistas, 2 topacios, y 121 perlas finas. Además, entre lámparas, hacheros, blandones, andas, trono de la Virgen, frontales etc., había 2572 marcos de plata».

El 16 de Mayo de 1902 se bendijo con toda solemnidad en el templo de Santo Domingo un nuevo altar á la Madre de Dios. Asistió á la ceremonia el Exmo. Sr. Delegado Apostólico y muchedumbre de fieles que rebosaban de alegría al ver colocada en esbelto trono á la Reina del Santísimo Rosario.